

Adrián Correnti

Tercer Domingo  
de Adviento  
Ciclo C

15-12-2012

**“Bendición matrimonial”**Capitán Miranda,  
Hohenau.**Mensaje a los novios: 1º Corintios 13:4-7**

¿Cómo los encuentra esta noche? ¿Un poco nerviosos?... Este es un momento muy importante en la vida de ustedes, donde se unen en santo matrimonio para toda la vida. Y el ingrediente básico de todo matrimonio es el amor. Un amor que va más allá del querer sentimental, y que se relaciona especialmente con el cuidado mutuo, con el respeto, con el servicio.

De esto nos habla nuestro texto de 1 Corintios 13: del amor verdadero. Sin este amor, la vida no sería posible en la tierra, sino solamente en el cielo, donde moran los ángeles de Dios. Pero el amor de Dios, como si fuera un pedacito del cielo, nos fue dado en Cristo Jesús, Señor Nuestro. No se trata de que Él viene a enseñar a los hombres a amarse y respetarse. No, sino que Cristo es el amor encarnado de Dios. Dios es amor, y donde hay amor, hay perdón y felicidad completa.

Queridos hermanos, el amor de Dios todo lo sufre, todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera. Entre los humanos no es poca cosa que esto suceda. Es un don de Dios la paciencia, y en nuestro texto bíblico se nos habla que detrás de la paciencia, está el amor de Dios que nos espera. La paciencia entre ustedes dos será fundamental en el matrimonio, porque hay diferencia en los intereses de cada uno, pero que pueden muy bien complementarse. Por eso lo ideal es que el hombre tenga su mujer, y la mujer su propio marido, para de este modo complementarse y ser completos. Uno, sin el otro, no está completo.

En esto notamos el amor de Dios, que quiso que nos parecíamos a Él. Nos hizo a imagen suya, esto es, que nos parecemos un poquito a Dios toda vez que practicamos la concordia y la convivencia en familia, pues Dios es un Dios familia: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por desgracia el pecado entró por un hombre al mundo, y con el pecado entró a su vez la muerte. Y la imagen de lo que éramos antes de la caída en el pecado, se perdió. Pero para eso Dios envió un Salvador: para perdonarnos de toda injusticia y de todo mal cometido, para que restaurados mediante su perdón, vivamos en adelante vidas nuevas, que ya no buscan el mal, sino el bien.

Es por eso que, en este matrimonio que comienza, tengan en cuenta que las faltas cometidas, y las que van a cometer, sean mutuamente perdonadas en el amor de Cristo Jesús. Así, por más mareas y tormentas que su matrimonio vaya a atravesar, siempre podrán contar con ancla segura para su barca. Esta les permitirá evitar ser llevados por la corriente del mundo y de este modo no estrellar el barco de su matrimonio contra las rocas. Teniendo a este ancla en su barca, la cual es Cristo, siempre podrán llegar a un puerto seguro, donde reparar las velas, donde refugiarse del frío, donde vivir con amor. Y aunque deban tal vez atravesar por un largo invierno, después, en la primavera, saldrá otra vez el sol.

Que Cristo, nuestro Sol de Justicia, ilumine y dirija este santo matrimonio, para que sus vidas, repletas de su paz, todo lo esperen, todo lo alcancen, todo lo sufran, todo lo soporten, y así sean prosperados en el camino que emprenden hoy juntos. Amén.